

---

## POSGRADOS

**SESION DE CLAUSURA CURSO 2022/2023**  
**16 de junio de 2023**

# Saludo

- **Felicitación:**
  - **Autoridades académicas, Joan Andreu Rocha, decano, profesores.**
  - **Profes / coordinadores**
    - **Filu / Marisa / Elena / Ismael**
    - **Cristina / José Manuel / Silvia...**
  - **Personal de administración, secretaría (Ana, Macarena...)**
  
- **Renuevo para con todos vosotros:**
  - El agradecimiento por la confianza. (Quiero agradecer también el queso manchego variadísimo, los dulces de panadería para desayuno, los chocolates oscenses, las flores madrileñas, el beso y el “te quiero” en el aula, la pantera musical, la pantera rosa-llavero peruana...)
  - Mi admiración por el compromiso.
  - El esfuerzo y la implicación personal que hacen de esta formación una *experiencia flow* (óptima, de intensa experiencia, de disfrute).

Mis palabras de saludo de esta vez, en este acto de clausura, a diferencia de otras y de otros encuentros, en los que he tirado de nuestros fundadores (Camilo, Ramón Llull, Pere Tarrés, para dirigiros algunos mensajes, quisiera evocar otro modelo de humanización. Suelo citar a gente erudita, que ha escrito abundantemente... Esta vez buscaré otras fuentes.

Hoy quiero evocar a alguien que no escribió directamente, (solo una vez y sobre la arena) pero de el que se ha escrito y se escribe sin parar y que ha recibido también el nombre de terapeuta, humanizador, líder. Yo le añadiría “counsellor”, “acompañante en los duelos”, “paliativista”, “modelo de atención centrado en la persona”. Sí, se lo aplicaría todo...

Se dicen de él muchas cosas, y yo quiero referir algunas:

- En uno de los principales textos que se refieren a este terapeuta, se cuenta cómo en una ocasión se encontró con una persona excluida hasta tal punto que “vivía en el cementerio” dando gritos, desnudo y con cadenas en los brazos. No hay que extrañarse, porque hoy también encontramos personas en los márgenes de la vida, sin vínculos significativos, viviendo soledades no deseadas, sin deseo de vivir o con deseo de adelantar la muerte o procurársela a sí mismos. Viven “como en el lugar de la muerte”, de la no vida.
- . El terapeuta, en el texto al que me refiero, al acercarse, entabló un vínculo, una alianza terapéutica, que empezó con una pregunta fundamental, que puede contribuir a desvelar no solo la identidad del

que sufre, sino también la identidad y origen del mal causante de esa “vida entre los muertos”: La pregunta fue: *¿cómo te llamas?*

- Según el texto, la intervención generó una espectacular respuesta evidenciadora de las causas de su mal, del origen del mismo, abriéndose así la posibilidad de la sanación y la reintegración en la sociedad. Y es que, en efecto, dar nombre, a uno mismo, a la causa de lo que origina el sufrimiento, es fundamental en toda forma de relación de ayuda. La clave fue: *¿cómo te llamas, qué hay en ti?*  
*¿Qué hay ahora en ti?*
- Os invito a preguntároslo también ahora vosotros, al terminar este curso.
- En otra ocasión, el líder por antonomasia, este referente humanizador sin igual, encontrando a una persona que se lamentaba de estar mal, junto a un recurso terapéutico (una piscina con poderes terapéuticos), diciendo que la culpa la tenían los demás, que no le ayudaban, que no tenían compasión, aprovechándose en clave victimista del estar mal durante 38 años...  
. el terapeuta nos sorprende haciendo también una pregunta a este destinatario de su relación de ayuda; una pregunta asombrosa, sorprendente y poderosa: *“¿quieres curarte?”*.
- Con esta pregunta, el ayudante muestra que la motivación para curarse, para afrontar las dificultades y problemas, se ha de desear realmente, superando la tentación de quedarse cómodamente obteniendo los beneficios secundarios que, con frecuencia, sacamos de estar mal. ¡Qué poder tiene en las relaciones de ayuda ser capaces

- de movilizar la motivación intrínseca y el compromiso por sanar! Es admirable lograr, mediante la entrevista motivacional, el arranque de los deseos de estar bien, de sanar, antes aletargados. ¡Qué poder tienen las palabras en las relaciones de ayuda! ¡A veces, pueden hacer milagros!
- Invito también yo, hoy, a que nos dejemos hacer esta pregunta: ¿quieres curarte?
  
- Una vez más, este terapeuta al que me refiero, al intervenir con una persona que estaba ciega de nacimiento, por tanto, acostumbrada a la cronicidad, inmersa en la oscuridad, habituada a las tinieblas de estos ojos, e impedida de ver las cosas que se ven con los ojos de la cara, en su claridad,
  - . el terapeuta le preguntó: ***“¿qué quieres que haga por ti?”***. Con esta pregunta daba a entender que el deseo de ver, de ver claro, de reconocer la verdad, de no tergiversarla con la mirada... es ya terapéutico, pero ha de encarnarse en el protagonista de las relaciones de ayuda al explorar las dificultades. ¡Qué hermoso, identificar y motivar en el ayudado el deseo y el compromiso por hacer luz, ver con claridad la verdad de las cosas, reconocer la naturaleza de las dinámicas, para poder emprender caminos de sanación con la conciencia de la verdad y las verdades! ¡Qué hermoso querer ver claro para comprometerse desde la luz y la transparencia! Es admirable.
  
-

- También para nosotros es hoy la pregunta: ¿qué quieres que hagan por ti?
- Y, por último -por hoy-, en otra ocasión, forzado a pronunciarse por aquellos a quienes no les caía bien, sobre una mujer que había de ser castigada por infiel, que esperaba y temía el juicio de los ojos falsos, faltos de ternura y misericordia, inauténticos y sin empatía, cuando temía ser muerta por las palabras y gestos humillantes,  
. Este terapeuta reconocido, le preguntó: “*¿Nadie te ha condenado? Tampoco yo te condeno*”, inaugurando así un nuevo modo de mirar, cuando lo normal es juzgar conductas y personas. Es bien sabido el poder liberador del no juicio, combinado con sana confrontación, pero libre de condena hacia la persona que yerra o que se comporta de manera alternativa al orden moral establecido. ¡Qué admirable es el poder de la actitud de ausencia de juicio moralizante!
- También hoy, necesitamos hacer experiencia de liberación porque no pese sobre nosotros un juicio condenatorio, sin misericordia.

*¿Cómo te llamas?, ¿quieres curarte?, ¿qué quieres que haga por ti?, ¿nadie te ha condenado?...* reflejan claves que nos han acompañado a lo largo de estos años para identificar modos de ser buenos líderes y gestores, buenos acompañantes pastorales, buenos paliativistas, expertos en intervención con personas en duelo... Han recibido nombre de actitudes, tales como empatía, consideración positiva, ausencia de juicio, tendencia actualizante, autenticidad...

La fama del modo eficaz de intervenir de este terapeuta fue tal que, en una ocasión, un jefe militar, que vivía en una situación desarreglada moralmente, en compañía de su criado, le llegó a decir: “una palabra tuya, bastará para sanarme”..., echando así el mayor piropo que se le pueda hacer a una persona que inspira confianza en la relación, mostrando así el poder inmenso que puede tener una palabra bien dicha, en contexto de relación de ayuda: el poder sanante de las palabras.

Jesús de Nazaret ha sido quien más personas ha arrastrado, quien más dinámicas constructivas ha desencadenado, quien más proyectos de solidaridad ha influido, quien mejor ha encarnado un modelo humanizador de acompañamiento en el sufrimiento, quien más corazones ha movido a la compasión efectiva, un empeño sin igual por aliviar toda forma de sufrimiento injusto.

De él no tenemos rastro digital, ni fotos, ni audios, ni videos, ni manuales de counselling o de intervención en duelo, ni propuestas formales de liderazgo y gestión de recursos humanos, ni manuales de cultura paliativa, ni siquiera modelos de acompañamiento pastoral... Sin embargo, a lo largo de unos mil seiscientos años, le representamos como terminó: asesinado y humillado públicamente. Nos hemos resistido a que ese final hiciera perderlo todo, dejara en el olvido lo que en realidad supuso: el inicio de una humanidad basada en el amor y la genuina compasión. Unas cuantas mujeres se empeñaron encarnadamente en

asegurar que vivía en sus corazones y se convirtió en el motor del sentido de sus vidas.

Así también, yo hoy os deseo que este final de curso sea un nuevo momento para que, a partir de ahora, -como aquellas mujeres- representéis el éxito del camino recorrido, dando ejemplo de su utilidad y de su poder humanizador. Y ¡que vuestras pequeñas cruces del año sean trampolines para llevar, allí donde vayáis, las buenas noticias de caminos de felicidad! ¡Que vuestras palabras sanen! y ¡que Dios os bendiga!

*José Carlos Bermejo*

Director General